

## EDITORIAL

### LA CRISIS DEL SISTEMA DE PENSIONES EN CHILE

No a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) ha sido la queja mayoritaria de miles de chilenos que han salido a las calle en distintas ciudades del país. El reclamo, compartido mayoritariamente, se origina en las bajas pensiones que está generando el sistema. Su solución es de tal complejidad que demanda profundo cambios técnicos y una base de acuerdos políticos y sociales que cruza a todos los sectores de la vida nacional

El modelo de pensiones chileno, implementado a partir del año 1980, sobre un sistema de capitalización individual, se diseñó en base a un horizonte de esperanza de vida que no superaba los 70 años y sobre un mercado de trabajo que daría empleos estables y con niveles de salario que permitiría niveles de ahorro capaces de financiar pensiones cercanas al 70% del ingreso de un trabajador activo. Después de 36 años de vigencia, ninguno de estos supuestos se ha cumplido. Hoy la esperanza de vida de los chilenos supera los 85 años, con lo cual los ahorros acumulados deben financiar 20 años de pensiones. Por su parte los bajos salarios, que en promedio no superan los 400 mil pesos al mes (unos 590 dólares) y que presentan, para el caso de un número importante de trabajadores, muchos años sin cotizaciones, no han generado los ahorros esperados.

Muchos proponen volver al antiguo sistema de reparto, otros, modificar el sistema actual aumentando la edad de jubilación y elevando la tasa de cotización que hoy alcanza al 10% de los ingresos. En términos económicos la solución demandará, como todo problema complejo, una combinación de medidas técnicas. Sin embargo el problema de fondo es que la economía chilena todavía es incapaz de sostener un mercado laboral moderno, con empresas más productivas, que puedan ofrecer empleos estables y mejor remunerados, que la fuerza de trabajo tenga un mejor nivel de calificación, que la institucionalidad laboral permita mejores relaciones entre empleadores y trabajadores y que el Estado otorgue más estabilidad a los miles de personas que trabajan a honorarios y sea parte activa de un mercado laboral moderno y eficiente.

No basta decir no a las AFP, debemos decir si a mejorar los estándares de la economía nacional. El sistema de pensiones de un país es el reflejo de lo que ocurre en su mercado de trabajo. Arribar a un acuerdo para reformarlo demandará un gran consenso nacional al que todos estamos llamados.

Consejo Editorial  
Horizontes Empresariales